Una de esas juntas pretendió ser reconocida por el virrey Iturrigaray, como representante legítimo del rey Fernando VII, cautivo en Francia. Aquí los mejicanos adoraban á Fernando VII y detestaban á los impíos franceses, y temerosos de que Napoleón llegase á apoderarse de toda España y se creyese dueño de las Colonias, invitaron á Iturrigaray á declararse independiente, mientras Fernando recobraba su libertad. Los criollos y varios individuos del Ayuntamiento de México propalaban esta idea. Entonces los españoles puros, prendieron á Iturrigaray y nombraron á uno de ellos gobernante de Nueva España. Así comenzó la agonía del virreinato y de la dominacion española en México.

---

**Resumen del capítulo.**

I. Bajo la dinastía de Borbón hubo algunos excelentes virreyes en México, como Acuña, los Revilla Gigedo y Bucareli.

II. La sociedad mexicana vivía en paz, sin libertad, pero contenta con sus perpetuas festividades religiosas, sus juegos y sus recreos literarios. Se dividia en españoles, dueños del comercio y de los empleos, y criollos, dueños de la riqueza agrícola ó minera y de la ilustración; mestizos ó castas, cada día más numerosos, é indios profundamente pasivos y supersticiosos.

III. Napoleón derrocó á los Borbones en España y el pueblo español se sublevó; los sublevados quisieron contar con el virrey de México, pero éste, ayudado por los criollos, quería hacerse independiente mientras el rey estuviese preso.

Los españoles puros prendieron á este virrey llamado Iturrigaray y dieron el gobierno á quien quisieron. Desde entonces germinaron las ideas de independencia entre los mejicanos.

**CUESTIONARIO.** — ¿Qué casa reemplazó á la de Austria en el dominio de España? — ¿Hubo buenos virreyes bajo los Borbones? — ¿Cómo se dividía la sociedad de Nueva España en el siglo XVIII? — ¿Qué sucedió en España en 1808 y cuáles fueron las consecuencias de estos sucesos en México?

INSTRUCCIÓN OBLIGATORIA

---

# SEGUNDO AÑO

DE

# HISTORIA PATRIA

*Elementos para los alumnos del cuarto año primario obligatorio*

AJUSTADOS AL PROGRAMA DE LA LEY VIGENTE

POR

**JUSTO SIERRA**
Profesor de Historia

**LIBRERÍA DE LA Vda DE CH. BOURET**

PARÍS
23, Rue Visconti, 23

MÉXICO
14, Cinco de Mayo, 14

1894

Esta obra es propiedad del Autor. — Esta edición es propiedad del Editor

# CUARTO AÑO

DE

# INSTRUCCIÓN OBLIGATORIA

HISTORIA PATRIA. — Hidalgo y la guerra de Independencia. — Proclamación de la República. — Santa Anna y la guerra con los Estados Unidos. — Plan de Ayutla. — Comonfort y la Constitución de 1857. — Juarez, la Reforma y la Intervención francesa.

(*Art.° 4° de la Ley vigente*).

## Á LOS MAESTROS

Como la inmensa mayoría de la población escolar no conocerá de la Historia Patria otra cosa que lo que se enseñe en la Escuela Obligatoria, he procurado que, tanto el libro anterior como éste, pero éste, sobre todo, estén bien nutridos de hechos que queden, sin embargo, perfectamente explicados. Así era necesario, si no se quería reducir este libro á uno de esos catecismos secos, cuyo menor inconveniente es hacer aborrecible al niño la materia que contienen; cosa muy grave si se tiene en cuenta que la Historia Patria es, por excelencia, el libro del patriotismo.

El método debe consistir, para estudiar este texto, en considerarlo primero como un libro de lectura.

Cuando ya esté un capítulo bien releído y explicado y, sobre todo, bien entendido, cuando ya el resumen haya fijado en la memoria la substancia de la lectura, entonces, por medio del cuestionario, hay que dejar que el niño se esfuerce en hacer la respuesta; luego corregírsela y encaminarlo á una redacción cada vez mejor.

De lo que resultará que cada alumno se formará su propio texto y que el esfuerzo, no superior á su edad por cierto, que haya gastado en esta tarea, fijará para siempre en su espíritu las enseñanzas de la Historia Nacional.

J. S.

LIBRO SEGUNDO.

# HISTORIA PATRIA.

## PRIMERA PARTE.

### LA INDEPENDENCIA.

### (1810-1821)

### CAPÍTULO I°.

**Sumario.** — 1. Los preparativos de la Insurrección. — 2. Hidalgo y sus colaboradores. — 3. El grito de Dolores. La lucha; los triunfos; la derrota y la muerte de los grandes insurgentes. — Reducción y organización del movimiento. — 4. Morelos. — 5. Mina. — 6. Hechos gloriosos de la Insurrección en su periodo heroico.

1. Á principios de 1808, la Colonia parecía más dormida que nunca. Los criollos ricos seguían jugando, rezando y comprando en Madrid títulos de nobleza. Los criollos ilustrados, abogados y clérigos, estaban al tanto del inmenso trastorno político que habían producido en el mundo la Revolución francesa y la independencia de los Estados-Unidos. Estaban al tanto de las hazañas de Napoleón también y de que, gracias á la pasión de los franceses por los generales que saben ganar muchas batallas, ese Napoleón, victorioso siempre, había convertido á Francia en cosa suya y se había declarado emperador.

Mas el emperador poseía una ambición inmensa; quería tener á sus pies á Europa, como aliada ó como

vasalla; y como se había propuesto acabar con el poder de su gran enemiga Inglaterra, quitándole el modo de vender sus mercancías en Europa, resolvió que todos los países que rodeaban á Francia fueran suyos, dándoselos á gobernar á sus parientes, bajo su dependencia.

España y Portugal debían correr esta suerte. Es-

Lámina 1ª. — **Napoleón I.** — Simple oficial en tiempo de la Revolución francesa, en muy pocos años llegó á ser emperador de los franceses, y árbitro de Europa. En 1808 decidió apoderarse del trono de España.

paña estaba gobernada por un tal Godoy, favorito del rey que era un inepto, y de la reina. Este Godoy que envió á México dos malos virreyes, Branciforte é Iturrigaray, era muy corrompido y aunque quería hacer cosas buenas no sabía hacer más que malas. Napoleón comprendió esto y empezó á apoderarse de España; un grupo de españoles se sublevó, quitó el poder á Godoy, obligó al rey Carlos IV á **abdicar**



la corona y aclamó rey al príncipe de Asturias, Fernando VII.

Á Napoleón no le convenía esto; hizo avanzar sus tropas, ocupó Madrid, llamó á Francia á los reyes viejos y al rey nuevo, que lo obedecieron como si fueran sus lacayos, y un día, los habitantes de Mé-

Lámina 2ª. — **Fernando VII**, Rey de España. — Se sublevó contra su padre y el favorito Godoy, se entregó á los franceses, que lo retuvieron preso en Francia y regaló su corona á Napoleón. — De aquí provino el levantamiento de España. — Españoles y mejicanos lo adoraban en 1808. — Era un malvado.

jico supieron estupefactos, que los reyes habían abdicado la corona de España y de las Indias en Napoleón y Napoleón se la había regalado á su hermano José. Pero supieron al mismo tiempo que el pueblo de Madrid se había sublevado contra los franceses y que por toda España había estallado la rebelión; que no consideraban válido lo que había hecho

Fernando VII abandonando la corona; que el pueblo, el soberano, como decían los revolucionarios franceses y repetían muchos clérigos y abogados criollos en Méjico, mantenía la corona en las sienes de su Fernando, á quien consagró una especie de adoración, considerándole prisionero y mártir.

Así fué considerado en Méjico; el entusiasmo por Fernando reinaba aquí también; era un delirio. Por conservarle estos dominios, propusieron á Iturrigaray los criollos del Ayuntamiento, declararse aquí independiente de España, mientras el rey estuviera preso; esto fué lo que causó tanto recelo á los españoles de aquí y por eso, como los españoles de allá lo habían hecho con Godoy, quitaron el poder por la fuerza á Iturrigaray y la esperanza de gobernar al país á los criollos. Estos pues sabían que en realidad no tenían monarca á quien obedecer, que las Juntas establecidas en España tenían tanta legalidad como las que podían establecerse en Méjico, en donde también había pueblo y también podía ser soberano, que de un momento á otro podía caer España en poder de Napoleón, y Nueva-España, ó se declaraba su vasalla ó se hacía independiente, y todo esto calentado por el odio á los españoles, hervía en el cerebro de criollos y mestizos.

Fué entonces declarado virrey el arzobispo Lizana, hombre débil é inclinado á los criollos. El no saber cuál sería la suerte de la **metrópoli**, la cantidad enorme de dinero que salía de aquí para España y que empezó á agotar al país, el ejemplo de los Estados-Unidos que se habían hecho en América independientes de Inglaterra con ayuda de la misma España, y que eran tan felices, lo que demostraba que la independencia no era un sacrilegio y, sobre todo, que en realidad no había ya gobierno **de España** en Méjico, sino de los odiados españoles de aquí, los **gachupines**, como los llamaba el pueblo; todo esto dió por resultado que muchos clérigos, abogados



y oficiales mejicanos, con el pretexto de formar asociaciones literarias se pusieron á conspirar.

El arzobispo veía esto con cierta indiferencia y por eso los españoles de aquí escribieron al Gobierno que había nacido de la insurrección española y que con el título de **Regencia** residía en Cádiz, para que le quitaran el mando; la Regencia obedeció á aquellos mercaderes que estaban muy ligados con los de Cádiz, y el arzobispo entregó el poder á la **Audiencia**, que era la encarnación viva de los deseos de los gachupines y odiadísima por los criollos.

Los conspiradores decidieron no esperar ya más y lanzarse á la lucha.

2. Una de estas tertulias literarias se reunía en

---

**Hidalgo.** — El cura del pueblo de Dolores, en la provincia de Guanajuato, D. Miguel Hidalgo, era en 1810, un hombre de cerca de sesenta años, de mediana estatura, un poco cargado de hombros, blanco, de ojos claros, boca risueña, limpia frente y cabellos canos. Era nieto de españoles, y aunque dedicados sus padres á las faenas del campo, tuvieron cuidado de enviarlo desde la ranchería en que nació, cerca de Cuitzeo de los Naranjos, á Valladolid (hoy Morelia) con objeto de que estudiase en toda regla. Tenía que ser, porque esto eran casi todos los mejicanos que estudiaban entonces, ó abogado ó clérigo; por esta carrera se decidió la familia de Hidalgo, que á los treinta y cuatro años fué sacerdote y poco después, gracias á sus excelentes estudios, rector del colegio de San Nicolás (que hoy con el nombre de Hidalgo es el instituto principal de Michoacán). Aficionadísimo á leer libros de esos que escapaban al ojo del tribunal de la Inquisición y que entraban de contrabando en la Nueva-España, amigo de discutir é investigar el porqué de las cosas, aun en asuntos de religión, Hidalgo se contaminó pronto con las ideas del siglo pasado, que proclamando que el espíritu solo estaba sujeto á la razón, buscaba la razón en que apoyaban su autoridad la Iglesia y el Gobierno, y no encontrándola buena, predicaba la necesidad de cambiarlo todo para hacerlo todo más racional;

Querétaro y concurrían á ellas el corregidor Domínguez y su esposa Dª. Josefa Ortiz, que era una mejicana de espíritu ardiente y entusiasta, que hablaba mucho, pero con mucha gracia y que soñaba con tener una patria; pudiera decirse que en el corazón de esta matrona ilustre recibió su primer calor el germen de la Patria.

Al abrigo de toda sospecha por ser Domínguez una importante autoridad en la población, los contertulios deploraban sinceramente la prisión de Fernando VII y como todos temían que los franceses acabasen por adueñarse de España, quedando Méjico en una situación dificilísima, nadie extrañaba que este fuera el tema de las conversaciones en la ter-

---

de esas ideas se originó la Revolución francesa. Hidalgo fué llamado primero el afrancesado y luego acusado de hereje ante la Inquisición. Mas como era muy astuto (sus condiscípulos le llamaban **el zorro**) logró escapar de las garras del tremendo tribunal y se dedicó en sus curatos rodeados de población indígena, sobre todo en el de Dolores, á las labores del campo. Hidalgo pretendía sacar de su estado de sueño intelectual y social á los indios, por medio del trabajo, dándoles medios de trabajar que les produjeran más dinero y les permitiese mejorar de vida; estableció por eso varias industrias, como la de la fabricación de loza y el cultivo de los gusanos de seda, industrias que entonces permitía España en sus colonias, porque no todas eran permitidas, lo que indignaba á Hidalgo. Los indios le adoraban y le habrían seguido al fin del mundo; él les enseñaba á la vez que la doctrina cristiana, el aborrecimiento á la dominación de los empleados y hacendados españoles, dueños entonces de la situación.

Cuando entró en la conjuración de Querétaro, comenzó á fabricar armas y trató de buscar auxiliares en todas partes y sobre todo en Guanajuato. ¿Qué era lo que quería el cura? Promover una revolución que acabase con el poder de los españoles en la colonia, y mientras Fernando, lo que parecía imposible, volvía al trono,



tulia, entre los esposos Domínguez, el cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo, que frecuentemente venía á Querétaro y algunos oficiales de las brillantes tropas recientemente levantadas por Iturrigaray, como D. Ignacio Allende, joven arrogante é impetuoso, D. Juan Aldama y otros. Pronto la señora de Domínguez estuvo de acuerdo con ellos y el cura Hidalgo que por su ascendiente entre los indios, por su instrucción y su ingenio, era un precioso colaborador, tomó parte también en lo que ya era una conspiración. Buscaron prosélitos para realizar el movimiento en Querétaro, comenzaron á allegar y fabricar armas y cuando entró la Audiencia á go-

---

constituir á esta América septentrional (como él decía) por medio de un Congreso de representantes del pueblo. Con este plan bastaba para promover la insurrección. Pero descúbrese al mismo tiempo la conjuración en Guanajuato y en Querétaro, varios conjurados son aprehendidos y Dª. Josefa Ortiz, esposa del Corregidor de Querétaro, logra mandar un aviso á D. Miguel Allende que muy inquieto, había ido á reunirse á Dolores con Hidalgo; en la noche del 15, Aldama llega con el recado de la Corregidora; se juntan, ¿qué hacer? ¿Esconderse? los encontrarían al cabo: « No hay, señores, más remedio, exclamó el cura, que ir á coger gachupines. » Á esa suprema resolución del cura, debemos los mejicanos la Patria; no lo olvidemos jamás. — Unos cuantos trabajadores de las pequeñas fábricas de Hidalgo, unos cuantos presos, que por faltas leves se hallaban en la cárcel y fueron puestos en libertad por los conjurados, un centenar de campesinos que habían acudido á la misa del domingo, y habían oído, atónitos primero y delirantes luego, el sermón inflamado del cura que los llamaba á romper sus cadenas, este fué el primer núcleo del ejército insurgente. Con él salió Hidalgo sobre San Miguel donde se le reunió el cuerpo de tropa á que pertenecía Allende; en el camino halló en un santuario un estandarte de la **Virgen de Guadalupe**, la patrona de los indios, la reina india de los cielos, que los misioneros habían puesto como intercesora entre los españoles y la raza

bernar, se dió prisa á todo, para adelantarse á la policía inquisitorial de los Oidores.

3. Tanto en Querétaro como en Guanajuato los

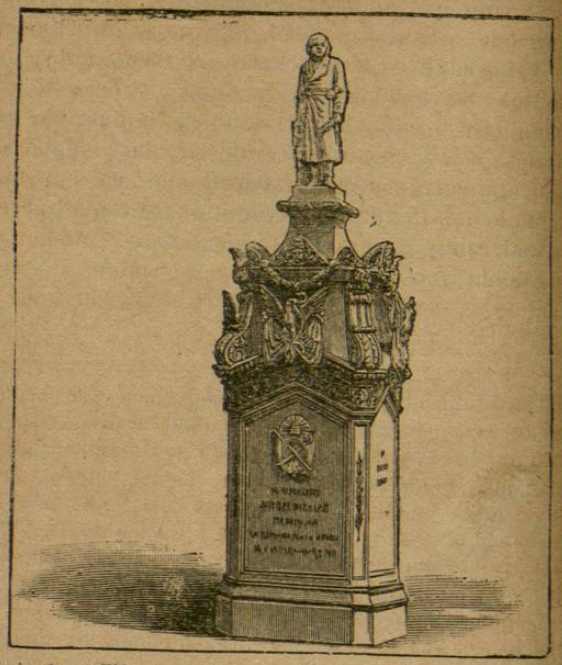

Lámina 3ª. — **Hidalgo.** — Hermoso monumento levantado al padre de la Independencia en Pachuca, capital del Estado de Hidalgo.

conspiradores fueron delatados á mediados de septiembre, precisamente en los momentos en que el nuevo virrey nombrado por la Regencia, D. Francisco Javier Venegas, tomaba posesión del gobierno.

---

conquistada y « esta es nuestra bandera, exclamó con religioso acento, viva nuestra madre santísima de Guadalupe, viva Fernando VII, viva la América y muera el mal gobierno. » Los millares de hombres que seguían ya al cura, respondieron: « ¡Viva nuestra señora de Guadalupe y mueran los gachupines! » — Á los pocos días



Gracias á la entereza de la insigne D.ª Josefa Ortiz, Aldama, Allende y el cura de Dolores tuvieron noticia de todo en la noche del 15 y al amanecer del 16, tomada la resolución sublime de luchar hasta morir por la independencia, se alzaron en armas y comenzaron en el Bajío su carrera de sangre y de triunfos. Se apoderaron de Celaya, atacaron en Guanajuato el edificio de Granaditas convertido en fortaleza y lo tomaron, no sin hacer una espantosa carnicería entre los vencidos, lo que indicaba el odio profundo que la plebe de las ciudades tenía por el español, que, generalmente, trataba al individuo del pueblo como animal y no como hombre; al grito repetido de « Viva nuestra señora de Guadalupe y mueran los gachupines, » aquellas multitudes que

---

aquella multitud se adueñó de Celaya; en Méjico estaban desprevenidos, en San Luis, el oficial español Calleja organizaba sus fuerzas, pero aun no podía moverse; en Guanajuato el intendente Riaño se encerró con los españoles y sus caudales en un edificio que se llamaba la Alhóndiga de Granaditas. Sobre él fué Hidalgo; los trabajadores de las minas se le unieron y cayeron como un alud sobre los muros de Granaditas; nubes de piedras se desplomaban sobre las azoteas y si los españoles se defendían con rabia, con rabia atacaban los insurgentes. El bravísimo Riaño había sido muerto, pronto el fuego hizo volar las puertas y por ahí penetró la incontenible multitud matando sin piedad.

La matanza de Granaditas, que los caudillos insurgentes no pudieron impedir, abrió la era de sangre de la guerra de Independencia y le imprimió su carácter; los españoles contestaron con un grito de horror, que fué pronto de muerte; para vengar los asesinatos de Granaditas derramaron tanta sangre que habría bastado para envolver á la Nueva España en un manto de púrpura. — Hidalgo medio organizó el gobierno de aquella multitud en marcha y se dirigió á Valladolid, en donde había sido excomulgado por el obispo Abad y Queipo, su antiguo amigo, hombre ilustrado, pero que no podía

Hidalgo no logró disciplinar y de las que Allende sacó un grupo de tropa servible, se dirigieron á Valladolid y luego á Méjico; á pesar de haber vencido á los realistas en las Cruces, los insurgentes no pudieron ó no osaron atacar la capital y emprendieron la retirada, perseguidos por las fuerzas que los mejores oficiales españoles, Calleja y Flon, habían organizado precipitadamente en el interior. En Aculco empezaron las derrotas de los insurgentes que se dividieron, tomando unos con Allende el rumbo de Guanajuato y otros con Hidalgo el de Valladolid y luego de Guadalajara que había caído en poder de los insurgentes como Tepic, Aguascalientes, Zacatecas, San Luis, etc.-La chispa había causado un

---

considerar la rebelión contra España, sino como una insurrección contra Dios.

¿ De dónde nos ha venido este nuevo **dogma** ó artículo de fe, de que no puede ser buen católico el que no esté sujeto al déspota español ? contestaba con justicia el gran cura. — Mas nada le arredraba; siguió sobre Méjico y en el monte de las Cruces, en que los soldados de Allende hicieron prodigios, desbarataron los insurgentes á los realistas mandados por Trujillo y en cuyas filas se batió bizarramente el joven D. Agustín de Iturbide. Hidalgo, proclamado ya generalísimo, no pudo, porfaltade municiones, apoderarse de Méjico y tuvo que retroceder por no ser cogido entre dos fuegos por Calleja, que volaba en auxilio de la capital, y el virrey Venegas. — Calleja, que era el mejor de los oficiales españoles y Flon, conde de la Cadena y pariente de Riaño, persiguieron á las multitudes insurrectas y las vencieron á Aculco; Hidalgo entonces volvió para Valladolid y Allende, su teniente general, se dirigió á Guanajuato, seguido por Calleja. —Guadalajara había caído en poder del bravo guerrillero D. Antonio Torres y el cura Hidalgo se encaminó á la hermosa capital del Occidente, en donde entró en triunfo; por desgracia en Valladolid y en Guadalajara, cediendo á las feroces exigencias de las multitudes, ordenó Hidalgo el asesinato de algunos centenares de espa-



verdadero incendio; se resolvió apagarlo con sangre. Calleja se apoderó de Guanajuato haciendo pasar á cuchillo á una parte de la población, luego venció á Hidalgo y Allende en la sangrienta batalla del puente de Calderón, ocupó á Guadalajara, y comenzó á recuperar las ciudades del interior matando en todas partes á los prisioneros. Aquella guerra sin cuartel marca el período heroico de la guerra de Independencia. Entregados por un traidor y fusilados en Chihuahua los primeros caudillos, creyó el virrey que todo había concluído. No fué así; el ilustre patriota D. Ignacio López Rayón, que había recibido el mando de las fuerzas insurgentes, de los mismos caudillos, en compañía de Torres, Rosales y otros,

---

ñoles. ¡ Quería que desde aquel momento hubiese entre los dominadores y los dominados un abismo de sangre! — En Guadalajara decretó el caudillo **la libertad de los esclavos**; la nueva patria no quería ser esclava, ni tener esclavos; fué esta la honra eterna de la insurrección naciente. — Calleja, después de tomar y castigar horriblemente á Guanajuato, se dirigió á Guadalajara; el numeroso, pero indisciplinado ejército insurgente le disputó el paso del puente Calderón y fué completamente desbaratado por los realistas; los caudillos se retiraron á Aguascalientes, quedando Hidalgo con el carácter de director político de la insurrección y Allende con el de jefe militar. De Zacatecas pasaron al Saltillo, pretendiendo dirigirse á Tejas y los Estados Unidos, con objeto de allegar recursos para emprender con mejor éxito la lucha y después de haber rehusado el indulto que los jefes realistas les ofrecían « porque, decían noblemente, se indulta á los criminales, no á los defensores de la patria. » Un infame traidor, llamado Elizondo, que los escoltaba, los entregó á los españoles. Conducidos á Chihuahua, fueron allí, no puede decirse juzgados, sino interrogados y sentenciados á muerte. Á fines de Julio de 1811 murieron serenos y heroicos, con la conciencia del deber cumplido, Allende, Aldama, Jiménez, y otros caudillos, entre quienes había sacerdotes y frailes, que fueron también ejecu-

efectuó una marcha audaz sobre Zacatecas, y de ahí, ya vencido, ya vencedor, se abrió paso entre las huestes realistas y llegó á las montañas de Michoacán, en donde en compañía de los señores Liceaga, Verduzco y Yarza, instaló el primer centro de gobierno que tuvo el primer movimiento insurreccional, **la Junta de Zitácuaro** (1811).

4. Aunque todo el país estaba ya surcado por partidas armadas, que indicaban lo preparadas que estaban las masas populares para sacudir el yugo, el gobierno español fijó toda su atención en el sur;

---

tados, en ese mes y el anterior, en Chihuahua y Durango. La última víctima fué el cura de Dolores. Había contestado con digna entereza á sus jueces, que eran sus verdugos, aceptó las más tremendas responsabilidades, como las de las matanzas de los españoles indefensos y, si tuvo la debilidad de retractarse de lo que había hecho, no fué por miedo á la muerte, sino porque recordó que el Evangelio prohibía derramar sangre. En su prisión se ocupó alguna vez en hacer versos y decía así á su carcelero:

Tiene protección divina
La piedad que has ejercido
Con un pobre desvalido
Que mañana va á morir
Y no puede retribuir
Ningún favor recibido.

Fué fusilado el 30 de Julio y su cabeza enviada á Guanajuato y colocada en una jaula de hierro en un ángulo del edificio de Granaditas, por orden de Calleja; en los otros ángulos estaban las de Allende, Aldama y Jiménez; allí estuvieron diez años. Hidalgo fué **el Iniciador; de un acto de su voluntad nació nuestra Patria**; el medio que escogió para realizar su idea fué terrible: el levantamiento nacional; no había otro y la sangre los manchó á todos; pero él empezó, y lo dijo terminantemente, por hacer el sacrificio de su vida. La obra era inmensa; está realizada y Méjico libre ha colocado en su altar más excelso el recuerdo de su padre Hidalgo, el más grande de sus hijos.



era que entre el río Mescala y el puerto de Acapulco había aparecido Morelos. Discípulo y amigo de Hidalgo, de quien había recibido la misión de insurreccionar la Costa, este rudo mestizo que, después de haber sido arriero, había sido estudiante y llegado á ser cura de Carácuaro, tenía entonces treinta y cinco años. Pocos días después de haber

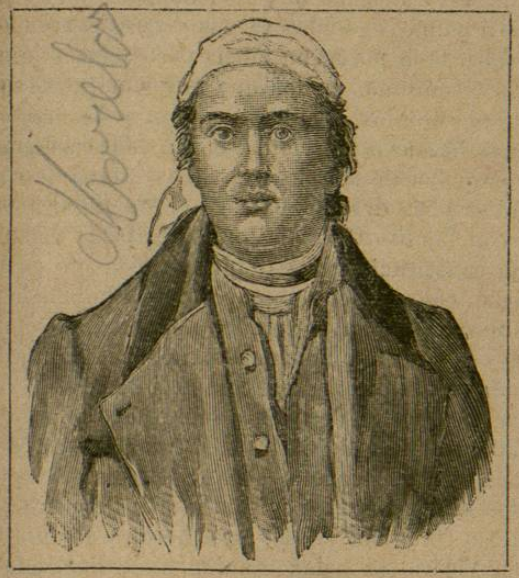

Lámina 4ª. — **Morelos.** — El más notable de los caudillos de la guerra de la Independencia por su genio militar y su republicanismo.

salido con veinticinco hombres á campaña, contaba con tres mil y con los hermanos Galeana, que valían por otros tres mil, tan bravos y tan leales eran. — Morelos intentó, pero no consiguió apoderarse de Acapulco, que fué su idea constante para tener una buena comunicación por mar con el resto de la Costa y con los Estados Unidos para recibir armas y recursos quizás. Después de establecer el campamento del **Veladero**, en donde tantas hazañas se verifica-

ron, Morelos empezó su carrera de triunfos en lo que es hoy el estado de Guerrero, unido con otros hacendados, tan valientes y decididos como los Galeanas, los Bravos y después con el impertérrito cura Matamoros.

Calleja con lo mejor del ejército realista puso sitio á Morelos en Cuautla en Febrero de 1812. Á principios de Mayo, después de haber luchado día á día y palmo á palmo, agotados ya sus víveres y municiones, salió de la plaza con buena parte de sus insurgentes y continuó, en los que hoy son estados de Guerrero, Morelos, Puebla, Veracruz y Oaxaca, sus heroicas hazañas. Al terminar el año de 1812, Oaxaca cayó en poder de Morelos; el virrey estaba desconcertado y poco después entregó el mando al nuevo virrey el famoso Calleja. Morelos trató de dar una forma constitucional al Gobierno instalado en Michoacán, convocando un congreso en Chilpancingo poco después de haber logrado apoderarse de Acapulco y su castillo ó ciudadela marítima. El Congreso reunido en Chilpancingo se compuso de Rayón, Verdusco, Liceaga, el después célebre historiógrafo de la Independencia D. Carlos M. Bustamante, el doctor Cos, que fué luego víctima de las discordias entre los independientes mismos, el insigne literato yucateco Quintana y Roo, cuya heroica amante Dª. Leona Vicario se había reunido á él, burlando la persecución del gobierno español y el mismo Morelos que resignó toda su autoridad en manos del nuevo gobierno, dando un ejemplo de civismo nunca bastante admirado. El Congreso proclamó solemnemente la Independencia, el 16 de Noviembre de 1813: « El Congreso de Anahuac declara solemnemente, á presencia de Dios, árbitro de los imperios y de la sociedad, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español ». Hasta entonces se había reconocido como rey á Fernando VII, en todas las declaraciones de los insurgentes; deste entonces el único rey fué la nación en lucha por su libertad.



Entretanto Napoleón estaba á punto de ser vencido por las naciones de Europa coaligadas contra él y dejaba en libertad á Fernando. Éste volvió á su país y con negra ingratitud persiguió á los que habían organizado el levantamiento de España contra los franceses y suprimió la constitución de Cádiz.

El Congreso mejicano, derrotado y fugitivo, pero inquebrantable en su fe patriótica, promulgó entonces una Constitución republicana (Apatzingan, Octubre de 1814). — Sí, la estrella del gran soldado de la Patria estaba ya en su ocaso; el virrey Calleja había hecho esfuerzos supremos y todas las ciudades conquistadas por los insurgentes caían en poder de sus oficiales; los jefes Matamoros, Galeana y cien más eran ejecutados ó perecían combatiendo; Morelos perdía su prestigio. El errante Congreso nacional decidió buscar un lugar más seguro para sus deliberaciones y escogió Tehuacan, emprendiendo escoltado por Morelos una marcha inmensa desde el fondo de Michoacán. Por todas partes salían los realistas á atajarle el paso; un tal Concha logró darle alcance, y Morelos para evitar la aprehensión de los diputados, presentó batalla sabiendo que en ella iban á naufragar su suerte y su vida.

Así fué vencido y capturado, fué llevado á Méjico desde el sur de Puebla, en medio de la inmensa alegría de los realistas. Dos meses duró su proceso; la Iglesia, que había combatido la insurrección como un sacrilegio y que, á medida que mayor número de sacerdotes tomaban parte en la lucha, multiplicaba contra los insurgentes sus anatemas, sus excomuniones y las amenazas de la Inquisición para esta vida y para la otra, la Iglesia, decimos, tomó parte solemne en el proceso, y degradó á Merelos;

lo revistió de sus insignias sacerdotales y lo desvistió luego y le raspó las manos que habían alzado la hostia y empuñado la sangrienta espada; luego lo entregó á sus verdugos que lo fusilaron al concluir el año de 1815 en San Cristóbal Ecatepec. — Morelos no era un sacerdote; era un gran capitán y un gran ciudadano; nunca se encarnó la esperanza de un pueblo luchando por la vida, en una figura más brava, más alta, más arrogante, de más instinto militar, de más abnegación republicana; Morelos es nuestro orgullo de mejicanos en el período más terrible de nuestra historia.

5. Durante el pasado siglo, los enemigos del poder absoluto de los reyes y de la Iglesia, formaron sociedades secretas en que había **pruebas** rigorosas para entrar **ó iniciarse** y castigos terribles para los que hacían traición á sus **hermanos**. Las más populares de estas hermandades secretas ú ocultas, fueron **las logias de francmasones**. Ellas contribuyeron mucho á propagar por Europa algunas ideas de la Revolución francesa. — En España, entre los que luchaban contra Napoleón, había dos grandes grupos: el mayor que lo formaba el pueblo de los campos, sobre todo, enteramente dominado por el clero y fanático por el **absolutismo** del rey; el menor, compuesto de gente ilustrada, bajo la influencia de las ideas revolucionarias de los franceses y liberales de los ingleses, luchaba también por el Rey, pero quería que cuando volviese al trono, no fuera absoluto como antes, sino que se sometiese á una ley, que estos liberales hicieron y se llamó la Constitución de 1812. — La mayor parte de ellos y de los oficiales del ejército español se afiliaron en la francmasonería. D. Francisco Javier Mina que á los veinte años había tomado las armas cuando fué invadida por Napoleón su patria España y que fué el terror de los franceses por su valor y la rapidez de movimientos de sus guerrillas, era un **francmasón**.



— Cuando Fernando VII, libre ya, suprimió la Constitución y persiguió á los liberales, Mina juró odio eterno al tirano de su patria y buscó donde combatirlo. En Londres conoció á un patriota mejicano, que había logrado escapar de los calabozos de la Inquisición y de los del gobierno español, el padre Servando Mier; éste convenció al fogoso joven de

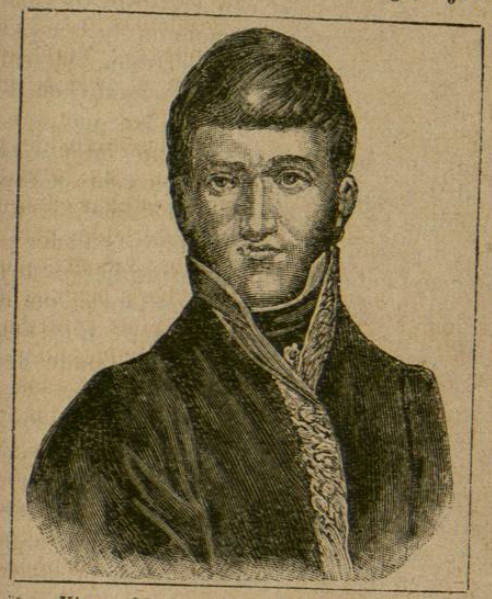

Lámina 5ª. — **Mina.** — Oficial español que después de ser uno de los héroes de la Independencia española, por odio á Fernando tomó parte en la guerra de Independencia mejicana.

que la causa de la independencia de Méjico era la causa de la humanidad y que en Méjico podría asestar golpes terribles á Fernando. No, Mina no fué un traidor para España; santa y pura fué su intención y heroica su empresa.

En Abril de 1817 logró desembarcar, con unos 300 valientes reclutados en los Estados Unidos, en Soto la Marina; batiéndose y venciendo, ejecutó

una marcha prodigiosa desde las costas de Tamaulipas á la Sierra de Comanja y ahí se reunió con los defensores del fuerte del Sombrero. Estos fuertes eran cerros fortificados en donde los insurgentes se creían casi invencibles y desde donde podían caer sobre las poblaciones de una vasta comarca. El virrey Ruiz de Apodaca, sucesor de Calleja que había vuelto á España con el título de conde de Calderón, aglomeró sus mejores fuerzas contra Mina. Después de una lucha terrible, los realistas se apoderaron del fuerte; Mina reunido con los pocos que escaparon y con otras tropas que pudo juntar, pero que no pudo disciplinar, intentó apoderarse de Guanajuato; no lo logró y en su fuga fué sorprendido en la hacienda del Venadito en compañía del patriota Moreno y ambos fusilados; Mina murió como había vivido, como un héroe (noviembre de 1817). Tanta fué la importancia que dió el gobierno español á aquella captura, que Apodaca fué condecorado con el título de Conde del Venadito.

6. Los insurgentes habían matado en los combates ó fusilado á muchos realistas ó asesinado á españoles indefensos por centenares; el ejército y las autoridades realistas habían hecho perecer un número cinco ó seis veces mayor de insurgentes; hubo vez en que fusilasen cientos de prisioneros en un día y alguna otra en que no perdonaron ni á los viejos, ni á las mujeres y, como desde los grandes desastres de Morelos habían vencido en todas partes casi, ellos tuvieron en todo el país ocasiones de exterminar y así lo hicieron; incapaces de comprender la legitimidad de la idea de independencia, se empeñaban en considerar á los rebeldes como bandidos fuera de la ley, sólo dignos de la muerte. — En cambio, si es innegable que los realistas desplegaron casi siempre un valor extraordinario, ¿cuál sería el de esos hombres que, con la seguridad de ser vencidos y sacrificados, sostuvieron la guerra en todo el país y dejaron sus escritorios de abogados, sus curatos y sus haciendas para improvisarse generales y políticos? Nunca, nunca tendremos los mejicanos suficiente gratitud para esos gloriosos insurgentes que combatían y morían, haciéndonos la patria con su sangre y con sus huesos; ¡y qué maravillosos ejemplos de heroísmo, de constancia, de generosidad nos dieron muchos de ellos! ¡qué lecciones, aun los niños y las mujeres! Incontables ejemplos de valor heroico, desde el supremo de arrojarse á combatir contra España, dieron los independientes; citaremos algunos entre los más célebres: el combate de Ávila en el cerro del **Veladero**, con nueve hombres contra setecientos realistas; la defensa de Ayala, solo con sus hijos, hasta quemar el último cartucho, cerca de Yautepec, contra doscientos hombres de Armijo, el terrible jefe realista; la hazaña de Villalongin penetrando casi solo en Morelia, ocupada por una fuerte guarnición realista, y sacando de la prisión á su esposa en medio de la tropa y la población estupefactas; el duelo soberbio entre Galeana y el coronel español Sagarra al pie de los cañones de Calleja en Cuautla; el hecho de D. Guadalupe Victoria, que arrojó del otro lado del foso su espada en la toma de Oajaca y se lanzó solo á recobrarla; el del formidable guerrillero Delgado (*a*) el Giro, que alcanzado y rodeado por los lanceros de Bustamante y, ya sin armas, se arrancó, para defenderse, la lanza con que había sido atravesado é hirió con ella á sus enemigos hasta sucumbir. Y como muestras de heroísmo colectivo, ¿hay algo más típico en la historia de la guerra, que la defensa de Cuautla por Morelos, y la de Huajuapam por Trujano, que, rezando y batiéndose, sin víveres y sin armas casi, esperó más de cien días á Morelos que lo libertó? ¿Y la defensa del fuerte del Sombrero por un puñado

de insurgentes, con sus mujeres y sus hijos, que no quisieron rendirse? ¿y la de la isla de Mexcala (en la laguna de Chapala) por los indios diezmados por la peste y el hambre, contra el implacable general Cruz, que se vió obligado á admitirlos á capitulación?

Los supremos ejemplos de constancia abundan en este grandioso período: D. Ignacio López Rayón, casi siempre vencido y rehaciendo con indómita obstinación los ejércitos insurgentes y procurando, sin descansar un solo día, dar un centro de gobierno á la insurrección y poner orden en aquel inmenso levantamiento hasta caer prisionero en manos de los españoles que por milagro no lo sacrificaron, á pesar de haber rechazado varias veces el indulto; D. Guadalupe Victoria, vagando años enteros por los bosques, cuando ya todo parecía perdido, antes de rendirse, y el magnánimo D. Vicente Guerrero, que estuvo casi de los primeros al lado de Morelos y, cuando todos estaban indultados ó cautivos ó muertos, mantuvo en plena insurrección hasta 1821 la comarca Suriana, son modelos de esa gran virtud.

Y en materia de generosidad ¿hay algo igual á la de D. Nicolás Bravo que recibe de Morelos, junto con la noticia de la ejecución de D. Leonardo Bravo, su padre, por los españoles, la orden de fusilar á los centenares de realistas que tenia en su poder, y lejos de obedecerla, perdona á sus prisioneros en nombre del martirio de su padre y los deja libres y les da recursos para partir? — Hemos dicho que hasta las mujeres y los niños fueron dignos frecuentemente de admiración; basta para comprobarlo recordar á la mujer de Abasolo constituyéndose prisionera con su esposo hasta verlo morir en las mazmorras de Cádiz, á Dª. Leona Vicario, digna, por su valor, de su nombrey á Dª. Josefa Ortiz que tanto tiempo estuvo en las cárceles virreinales; basta recordar á D. Indalecio Allende, el hijo



apenas adolescente del caudillo, haciendo fuego sobre Elizondo y la fuerza traidora y cayendo destrozado por las balas; al hijo de D. Víctor Rosales, asaltando á Zacatecas en 1813, al lado de su padre y muriendo fusilado por los realistas casi en los brazos de su madre á los once años, y el pequeñuelo Mendoza impidiendo á una columna española apoderarse de Cuautla, disparando sobre ella un cañón desamparado! ¡ay! y tanto sacrificio ignorado, tantos mártires sin nombre, tanta hazaña maravillosa sin recuerdo! ¡Bendigamos á la Patria, ella los guarda á todos en su seno de madre!

---

**Resumen del capítulo.**

1. Las ideas francesas propagadas por la Revolución transformaron las de una buena parte de la sociedad en Nueva-España. Ya había deseos de novedad y libertad, cuando se supo que Napoleón había dejado á España sin monarca y que el pueblo se levantaba contra los franceses. El amor de los mejicanos por Fernando VII, que era un insigne bribón y se les figuraba un mártir, y el miedo de que los españoles, odiados y despreciados por los criollos, quedasen gobernando solos el país, fué la causa de la tentativa del ayuntamiento de Méjico y del virrey Iturrigaray para declarar á Méjico provisoriamente independiente. Los españoles lo impidieron arrebatando el poder al virrey y los mejicanos empezaron á conspirar, para lograr por las armas lo que por la paz no habían logrado. Estas conspiraciones tomaron incremento gracias á la debilidad del virrey-arzobispo Lizana, y pasaron á los hechos, cuando en 1810, la Audiencia, es decir, el gobierno de los españoles puros sucedió á Lizana.

2. De estas conspiraciones la más importante fué la de Querétaro ramificada en Guanajuato y otras poblaciones del Bajío y en la que estaban conjurados varios oficiales como Allende y Aldama, con el cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo, hombre lleno de resolución é ingenio, que tenía gran prestigio en la población indígena.

3. La conspiración fué descubierta á mediados de sep-

tiembre de 1810 y sin el aviso de la insigne mejicana Dª Josefa Ortiz, esposa del corregidor de Querétaro, habrían sido aprehendidos Hidalgo y Allende. Éstos decidieron dar el grito de insurrección, y así lo verificaron el 16 de septiembre de 1810. Su objeto era destruir el poder español en Nueva España, aunque reconocían como monarca mejicano á Fernando VII, y convocar, después del triunfo, un congreso. Se apoderaron de Guanajuato, de Valladolid (hoy Morelia) y se presentaron frente á Méjico los insurgentes, con un ejército muy numeroso, pero incapaz de disciplina; vencieron á las tropas del virrey Venegas, que acababa de llegar de España, pero no pudieron tomar á Méjico. Perseguidos por el general realista Calleja fueron vencidos en Aculco, luego en el puente de Calderón, camino de Guadalajara, que había caído en poder de los insurgentes y en donde Hidalgo, recibido como el salvador de la Patria, había abolido la esclavitud. Fugitivos los grandes caudillos, después de haber repelido el indulto que les ofrecía el gobierno español, cuando se dirigían á los Estados Unidos en busca de recursos para seguir la guerra, fueron capturados por un infame traidor, llevados á Chihuahua y ahí fusilados en los meses de Junio y Julio de 1811. Mas el general insurgente D. Ignacio Rayón, con las fuerzas que quedaron de la insurrección, tomó á Zacatecas y, combatiendo con buena ó mala suerte, acertó á fijarse en las montañas de Michoacán y formó un centro de gobierno que se llamó la Junta de Zitácuaro.

4. Pero un nuevo caudillo insurgente fijó todos los esfuerzos del gobierno español entonces, el cura D. José María Morelos, que recibió de su maestro Hidalgo, la misión de sublevar el sur y la cumplió admirablemente, recorriendo casi siempre victorioso la montañosa y áspera comarca que sube del mar Pacífico hasta cerca del valle de Méjico. Encerrado en Cuautla por todo el ejército realista mandado por Calleja, después de setenta y dos días de sitio y heroicos combates, logró romper las filas españolas y presentarse más fuerte que nunca ante el gobierno virreinal admirado. La defensa de Cuautla es el hecho militar más notable de la guerra de Independencia (1812). Algunos meses después Morelos era dueño de Oajaca y de un mar á otro la guerra estaba en toda su



fuerza. Señoreado del puerto de Acapulco, al mediar el año de 1813, Morelos decidió constituir un gobierno nacional y reunió en Chilpancingo un Congreso que proclamó solemnemente la Independencia en 6 de noviembre de 1813 y, un año después, en octubre de 1814, una constitución republicana en Apatzingan (Michoacán). Este año fué terrible para Morelos que vió morir á sus mejores oficiales (Matamoros, Galeana, etc.,) y perdió en todas partes, gracias á los esfuerzos del nuevo virrey Calleja. Todavía luchó un año, hasta que, capturado por cubrir y salvar á los individuos del Congreso, fué fusilado cerca de la capital en diciembre de 1815. Morelos es, por su patriotismo y su genio militar, el soldado más notable de la guerra de Independencia.

5. Un guerrillero español, afiliado en el partido liberal y en las logias masónicas, D. Francisco Mina, indignado por la conducta de Fernando VII que abolió la Constitución española cuando Napoleón lo dejó libre, reencendió la lucha en Méjico, porque creía que era una injusticia de España impedir á los mejicanos el ser libres, y después de brillantísimas hazañas en una campaña que solo duró siete meses, fué aprehendido y sacrificado en 1817.

6. Son incontables los sacrificios heroicos de los mejicanos durante la lucha de Independencia; pero algunos de estos hechos son dignos de especial mención.

**CUESTIONARIO.** — 1. ¿ Por qué motivos se formó en el ánimo de muchos mejicanos la resolución de hacerse independientes? — 2. ¿ Cuál fué la más importante de las conspiraciones que tramaron para lograr este objeto; quiénes fueron las personas más notables que en ella tomaron parte y por qué motivo se precipitó la revolución? — 3. ¿ Cómo se formó el primer ejército insurgente y qué hechos militares importantes se llevaron á cabo bajo la dirección de Hidalgo? — 4. ¿ Cuál fué la suerte de Hidalgo, Allende y los grandes promotores de la Independencia? — 5. ¿ Quién conservó el mando de los restos del ejército insurgente y qué hizo? — 6. ¿ Quién fué D. José M. Morelos y cuáles fueron sus grandes hazañas militares? — 7. ¿ En dónde se reunió el primer congreso nacional y qué hizo? ¿ Qué conducta observó con él Morelos y cómo sucumbió este ilustre caudillo? — 8. ¿ Cómo se reanimó la lucha después de muerto Morelos y quién fué D. Francisco Javier Mina? — 9. ¿ Hay entre los hechos heroicos de los insurgentes algunos dignos de especial recordación?